

## **EL MENSAJE DE JESUS ANUNCIO Y OFERTA DEL “REINO DE DIOS”**

En todos los Evangelios, después del relato del Bautismo de Jesús y del triunfo sobre las tentaciones, se nos relata su actividad pública, sus palabras y obras, que se resumen en la llamada y anuncio del “reinado de Dios” (Mt. 4, 23-25).

### **SIGNIFICADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO**

En el A.T. la expresión “Reino de Dios” indicaba la soberanía de Dios sobre su pueblo, sobre todos los pueblos. Soberanía que tenía un triple significado:

1. **Utopía feliz**, la realización de los mayores anhelos del hombre, como son la paz, la desaparición de las enemistades, la justicia, la abundancia (Is. 65,17).
2. **Juicio**, para su realización era necesaria la denuncia de todas las iniquidades (Is. 58; 59).
3. **Justificación gratuita**, porque surgirá un siervo que pagará el precio de la paz, que cargará con los sufrimientos y pecados del pueblo (Is. 53).

### **EL REINO, UNA REALIDAD CERCANA**

Los evangelios empiezan diciendo que se ha cumplido el tiempo, que ha llegado el Reino, que es algo inminente. Dios ya estaba presente en la historia de los hombres, pero ahora se presenta de forma especial, la acción decisiva, el cumplimiento de todas las promesas.

Pero ese acontecimiento no se produce en un lugar y tiempo determinado, ni siquiera se puede decir que venga, pues Dios no cambia, ni pierde o gana. Jesús nos revela, nos dice con palabras lo que Dios ha sido y es desde siempre para los hombres y el mundo, y no dejará de ser, que el mundo es el Reino de Dios, y que a él pertenecen todos los hombres, aunque nos empeñemos en que no sea así.

### **JESÚS, REALIZACIÓN DEL REINO**

Jesús es realización del Reino pues su persona se hace manifiesta la presencia permanente de Dios entre los hombres. Jesús tiene conciencia de inaugurar un orden nuevo (Lc. 4, 18-21; 11, 20; Mt. 11, 4-6). Trae los signos de un cambio total. Su presencia es clarificación de todas las situaciones, una revolución de todas las precariedades.

Jesús es signo de la apertura total de Dios a los hombres, abre la realidad nueva, el hombre nuevo que hace posible la utopía.

Jesús inicia la transformación de este mundo hasta que llegue a ser soberanía de Dios. No se trata de otro mundo, ni otro lugar, ni para después de la muerte, sino un “orden nuevo” de la realidad. Un orden nuevo que entendemos en la actuación y enseñanza de Jesús:

1. **Don de Dios**, gratuidad para todos los hombres sin distinción. Un Dios que ama desmesuradamente al hombre y toma la iniciativa, y le ofrece una nueva vida, valores, proyectos, para su felicidad. Podemos verlo en: Lc. 15, 11ss; Mt. 18, 23-25; 12-14; 20, 1-16. Textos que hablan de una nueva relación, de una nueva ley, el amor.
2. **La comunión** como objetivo del Reino, como consumación y universalización de la Alianza, que ya se realiza plenamente en Jesús, pues el encuentro con Dios pasa por el encuentro con los hombres, una vida abierta a todo hombre y a todos los hombres.

Jesús vive esa comunión: con el Padre, consigo mismo, en su aceptación, integración y coherencia personal; con los demás, con los que vive entrañado y

a los que se entrega; con los acontecimientos, que sabe interpretar y vivir en plenitud; y con la naturaleza.

3. **Tiempo de fiesta**, el gran banquete que Dios ofrece a los hombres, la fiesta de la reconciliación, del Dios que sale al encuentro; fiesta que exige decisión (Lc. 14, 15-24; 15, 11ss).

### **LA CONVERSIÓN, EXIGENCIA DEL REINO**

El anuncio del Reino va unido siempre a una llamada: “convertíos y creed en el Evangelio”. Convertirse no es sólo el infantil arrepentirse de los pecados, es algo mucho más radical: es volver a pensar, tener nuevas ideas, cambiar de pensamiento, de modo de ver las cosas, un reajuste de ideas y de emociones, de la que surja una nueva pauta de vida y de comportamiento. Y siempre desde la libertad.

1. Convertirse comporta un cambio en la manera de verse a uno mismo y a los demás, los acontecimientos que suceden; la vida misma y la muerte.
2. Es abrir los ojos a la realidad total del Evangelio, dejarse guiar por esa palabra de gozo y salvación; ver a ese Dios que Reina en el mundo, la presencia de su amor y acción insospechada.
3. Pero convertirse es también abandonar la vieja vida, una transformación radical de las estructuras de pecado (Lc. 24, 47; Hch. 5, 31; 20, 21).
4. La conversión es siempre respuesta a una llamada, a la iniciativa del Padre. De nada serviría el cambio sin la contrapartida de la misericordia de Dios: Lc. 15, 3-7; 9-10; 11-24.
5. Convertirse, en definitiva, significa optar por “ser hijo de Dios”, es decir, tener confianza y colaborar en su proyecto, reproducir en la propia existencia los criterios y modos de actuar del mismo Dios.

### **LAS PARÁBOLAS DEL REINO**

El Reino de Dios es una de esas realidades que resulta difícil describir. Es algo que no encontramos en nuestra cotidianidad, es una realidad que supera y hace estallar todos los esquemas humanos. Por ello, los evangelios, para vencer esta dificultad y sugerir lo que puede significar dicha realidad, se sirven de parábolas, un lenguaje plástico e imaginativo, que presentan de forma sencilla y plástica, aunque también enigmática y cargada de interpretación, las claves para su comprensión.

Las parábolas sobre el Reino lo hacen aparecer en dos fases: una actual, de un reino que ya existe, pero cargado de misterio, pues es más semilla que manifestación sensible; y otra futura, como gloria y vida feliz para siempre. Conjunción que significa la gran paradoja de dicho Reino.

Rastreando las parábolas más importantes descubrimos: que su establecimiento encuentra muchos obstáculos, pero arraiga con fuerza (Mt. 13, 3-8. 18-23); que sus comienzos son insignificantes, pero sin excluir su desarrollo y triunfo (Mt. 13, 31-33); que alcanzará su realización definitiva a pesar de las dificultades (Mt. 13, 24-30); que es el mayor valor, el más grande de los tesoros que el hombre puede encontrar (Mt. 13, 44-46).

### **LOS SIGNOS DEL REINO DE DIOS**

El Reino, como Dios mismo, es una realidad difícil de ver en lo fenoménico del mundo. Su existencia y presencia se adivina por ciertos indicios, señales y signos que se ven. Los evangelios nos refieren algunos de esos signos:

1. **La resurrección de Jesús**, que hace aparecer el Reino como la victoria de Dios sobre la muerte; presenta un Reino de vida y felicidad, manifestación de la capacidad de Dios para amar y dar vida.
2. **Los milagros de Jesús**, que son signos de la verdad de su palabra y su predicación sobre el Reino; pero también son signos que ponen de manifiesto las características y naturaleza de dicho Reino: lleva a la vida, libera a los hombres de los sufrimientos y los ayuda a vivir.  
Pero a la vez, presentan ese Reino como tarea del hombre: le invita a un respeto por la vida, a luchar contra el dolor y el sufrimiento. El Reino presente en el hombre se hace tarea de vida, exige la colaboración de todos. Es una llamada a construir un mundo nuevo, a colaborar en la solución de los problemas, a hacer posible una vida más digna y humana.
3. **La lucha contra el mal y el dolor**, como actitud profunda de la vida de Jesús, su lucha contra toda forma de sufrimiento o violencia. Un Jesús que se manifiesta en desacuerdo con la realidad humana, dominada por el pecado y la muerte, consecuencias del dolor y la injusticia. Pero no se limita a aliviar, sino que quiere llegar a la raíz misma, nos invita a esa tarea y nos propone una pauta: las Bienaventuranzas.

### EL SENTIDO DEL REINO DE DIOS

El mensaje de Jesús sobre la llegada del Reino de Dios ha de entenderse en el horizonte de la pregunta de la humanidad por la paz, la libertad, la justicia y la vida; algo que el hombre alienado, por si mismo no alcanza. Es un comienzo totalmente nuevo, que significa **la hominidad del hombre y la salvación del mundo, la liberación del mal y la reconciliación de la realidad**. Motivo fundamental del mensaje de Jesús y el misterio último de su persona.

1. Carácter escatológico del Reino, en cuanto presente es realidad de salvación, opción personal y juicio de libertad; como esperanza y utopía de futuro.
2. Carácter teológico, nueva comprensión de Dios como soberanía del amor, como un padre en cercanía única.
3. Carácter soteriológico del Reino, como ofrecimiento concreto de salvación: el cumplimiento de todas las esperanzas, ansias y anhelos de los hombres en orden a un cambio fundamental de todas las situaciones. Salvación del hombre entero. Y todo ello en el amor, como plenitud del mundo y del hombre.

<b>“El Reino de Dios está aquí”</b>			
<b>Qué es</b>	<b>Qué exige</b>	<b>Cómo es</b>	<b>Cómo se manifiesta</b>
La BUENA NOTICIA Dios interviene en la historia y la transforma con su salvación liberadora. Es el gran Don de Dios El hombre colabora en su realización	CREER: aceptar la oferta de Dios, acoger su salvación. CONVERTIRSE: acoger el amor de Dios presente en el mundo. Ver todo con una mirada nueva para vivir de una forma nueva.	PARÁBOLAS Lo más humilde que crece hasta alcanzar la plenitud definitiva. Bienaventuranzas: como propuesta y ley definitiva.	SIGNOS o SEÑALES Jesús resucitado, vida y felicidad para siempre. Los milagros de Jesús: lucha contra el mal, en los pobres, en la paz y la alegría.
<b>El Reino de Dios proporciona a la humanidad un horizonte de esperanza</b>			